



Entrada de la Facultad de Derecho de Granada, ayer por la tarde. / FERMIN RODRIGUEZ

La segunda ola interrumpe las clases presenciales de 300.000 universitarios

Cataluña, Valencia y Granada cierran campus durante 15 días como medida de prevención para evitar la expansión del virus entre los jóvenes, el grupo de edad con más contagios

A. TORRES / I. ZAFRA
Madrid / Valencia

Cerca de 298.500 universitarios se van a quedar sin clases presenciales durante dos semanas como consecuencia de la segunda ola de coronavirus. De ellos, 20.000 están matriculados en la Universidad Politécnica de Valencia y comenzarán con la modalidad *online* el 5 de octubre; 60.000 pertenecen a la de Granada y 218.000 a los 11 campus catalanes. La enseñanza pasará de las aulas a los ordenadores por el intento de las Administraciones de contener la

expansión del virus entre la población joven. De momento, no se han registrado brotes en las instalaciones universitarias. Los focos de contagio están fuera: en la vida social, el ocio nocturno, los pisos y las residencias de estudiantes. En estas últimas se ha confinado a más de 1.300 alumnos desde que arrancó el curso.

Después de la Politécnica de Valencia, que cerró su campus la semana pasada tras la celebración de una fiesta ibicenca en su azotea que ha dejado 131 contagiados, la Junta de Andalucía to-

mó ayer la misma medida para los 60.000 alumnos de la Universidad de Granada. La decisión llegó tras hacerse virales unas imágenes en las que se veía a jóvenes de juerga en la calle, sin mascarillas ni distancia de seguridad, durante el puente en la ciudad, que tiene una incidencia de 501 contagios por cada 100.000 habitantes. La Generalitat de Cataluña también anunció que a partir de mañana todas las clases teóricas pasarán a ser virtuales (no afectará a las prácticas ni a labores de investigación) en el marco de una

estrategia más amplia para reducir la movilidad y evitar aglomeraciones en el transporte público. Hasta la fecha, se han registrado dos brotes en dos residencias vinculadas a la Universidad de Barcelona, con unos 70 estudiantes positivos y 450 en cuarentena.

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) exigió ayer que se "garantice el control en las zonas de ocio, sobre todo en el nocturno, para evitar que las universidades se vean obligadas a cerrar". "En el ámbito académico se están

cumpliendo estrictamente las medidas higiénicas y sanitarias", señaló en un comunicado.

La población de 15 a 29 años, de la que forman parte la mayor parte de los 1,3 millones de universitarios españoles, es la que mayor nivel de contagio presenta desde que comenzó en mayo el desconfiamento. En las últimas semanas, la incidencia acumulada en este grupo ha alcanzado o se ha quedado cerca de los 200 casos por cada 100.000, unos 45 puntos por encima de la media, según los datos de la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica. "Afortunadamente en esta franja las infecciones son poco graves. Se hospitaliza a un 1% de los casos y prácticamente no hay muertes. Esto en parte está bien y en parte contribuye a que no le den importancia a la infección", afirma Joan Ramon Villalbí, portavoz de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria.

Estilo de vida

"Un joven se siente tan saludable, quitando que tenga algún problema específico, que el hecho de pensar en que para evitar una posible enfermedad en el futuro debe adoptar medidas en el presente, no está muy asociado a su estilo de vida. En su concepción, ser joven es una época para pasarlo bien, y eso no casa con las restricciones", afirma el psicólogo Jaume Funes, especializado en adolescencia y juventud.

La presidenta de la asociación de estudiantes universitarios CREUP, Andrea Paricio, critica que en las recomendaciones del ministerio para adaptar la actividad de los campus a la covid solo figuren medidas sanitarias. "No se ha tenido en cuenta la adaptación académica, ni se ha pensado en cómo garantizar la calidad de la docencia. Los contenidos no se han adecuado a la modalidad *online* y las evaluaciones tampoco", lamenta. Cree que el cierre de los campus —que teme que se alargará más de los 15 días iniciales— perjudicará "gravemente" a los alumnos con menos recursos. El 3% de los universitarios, unos 36.000, tiene problemas técnicos para seguir las clases *online*, por no disponer de dispositivos digitales o de wifi en su hogar, según datos de la CRUE. "Las universidades tienen las herramientas necesarias para adaptar la docencia

La Universidad de Salamanca controla los colegios mayores

La institución académica advierte a las residencias privadas que de no cumplir las normas podrían perder el sello de adscripción

A. T. / J. N., Madrid / Valladolid
En una ciudad como Salamanca, donde de sus 145.000 habitantes, 32.000 son universitarios y 34.000 se desplazan allí cada año para aprender español, la Universidad es el sostén económico. La de Salamanca (USAL) está en el punto de mira: mueve unos 920 millones de euros anuales, el 7% del PIB de la provincia. El coronavirus no la puede trancar. Por

eso, con el inicio del curso en septiembre, la Universidad mandó un mensaje claro a las 11 residencias privadas que acogen cada año a casi 900 estudiantes. De no seguirse el protocolo anticovid aprobado por la institución para los colegios mayores, podrían perder el sello de adscripción a una de las universidades con más prestigio del país, con más de ocho siglos de historia.

"Se corrió la voz de que en dos de las 11 residencias privadas se estaban haciendo novatadas, y rápidamente la Universidad actuó", cuenta uno de los empleados que prefiere no dar su nombre. En el protocolo aprobado por la USAL para los cinco colegios mayores públicos de su campus —que ofrecen 1.400 plazas en total— se recogían medidas muy concretas como la prohibi-

ción de que personas ajenas a las residencias pudiesen acceder, la suspensión de todas las actividades o reuniones que conllevaran "contacto físico", o la instalación de termómetros en cada uno de los accesos al edificio.

A diferencia de otras ciudades, en este caso fue la propia Universidad la que se encargó de hacer cumplir las normas de distanciamiento en los espacios de máxima convivencia de los estudiantes. Las 11 residencias, agrupadas en la asociación Cudesa, aprobaron protocolos para equipararse a las públicas: más personal de vigilancia —sobre todo en los comedores, como potencial foco de contagio—, más cámaras de seguridad para controlar las reuniones en las habitaciones —un máximo de tres personas en las individuales y de cuatro en





Pocas fiestas y sanciones en el Reino Unido

Cerca de 9.000 estudiantes universitarios han dado positivo en el Reino Unido. Las autoridades sanitarias de Inglaterra han registrado ya brotes del virus en al menos 70 instituciones universitarias. Aunque gran parte de las clases se están impartiendo online, muchas universidades han mantenido cierta actividad presencial, como estímulo para atraer a los alumnos que se desplazan desde otros lugares. La oferta de acomodación supone un ingreso considerable en las cuentas de los centros. Se calcula que hay un promedio de dos millones de universitarios cada año en el país.

Ha habido episodios aislados de fiestas estudiantiles que han acabado con la correspondiente sanción. En la Universidad de East Anglia (Norwich), tres estudiantes fueron multados con 11.000 euros cada uno por organizar fiestas a las que acudieron hasta 100 personas. / R. DE M.

a modelos online o mixtos garantizando siempre la continuidad del curso”, señalan fuentes del Ministerio de Universidades.

Uno de los nuevos focos de preocupación son los colegios mayores, que suman 425 positivos desde el 20 de septiembre. Se han detectado brotes en Bilbao (17 positivos), Valencia (168), Barcelona (60), León (30) y Granada (150, donde desde ayer deben cerrarse a las 22.00 y están prohibidas las visitas). Los expertos advierten de que estos inmuebles combinan a la población con mayor riesgo de contagio con unos edificios cuyo diseño hace especialmente complejo el control de la enfermedad.

“Un colegio mayor es parecido a una residencia geriátrica en el sentido de que es un espacio de convivencia cercana de muchas personas, de aglomeración, en el que seguramente no siempre se respetan las condiciones de protección, distancia y mascarilla e higiene. La consecuencia es que

ofrecen el caldo de cultivo para que se amplifique la transmisión. Entre los jóvenes hay muchos asintomáticos y estos, además, conviven en una atmósfera cerrada, a veces comparten habitaciones y también lugares de estudio, de recreo y comedores”, afirma Daniel López Acuña, exdirector de emergencias de la OMS.

Sin protocolos

Los colegios y residencias universitarias carecen de un protocolo específico. Solo aparecen mencionados de forma muy breve, en el mismo artículo que los hoteles, en el decreto del 9 de junio que sentó las bases de la nueva normalidad. Básicamente, la norma se limita a señalar que se deben “evitar aglomeraciones y garantizar que clientes y trabajadores mantengan una distancia de seguridad interpersonal mínima de 1,5 metros”.

Antes del verano, el Consejo de Colegios Mayores, que agrupa a 125 de estos alojamientos sin ánimo de lucro donde residen 17.000 estudiantes, contactaron con los ministerios de Sanidad y Universidades para proponerles la elaboración de un protocolo oficial de medidas higiénicas y sanitarias. Pero, según fuentes del consejo, los ministerios les recomendaron que consultaran a una empresa de riesgos laborales. La entidad contrató a Quirón Salud, que elaboró un protocolo que sus asociados aplican como consideran. El ministro de Sanidad, Salvador Illa, apostó ayer por llevar a cabo una “especial acción comunicativa” dirigida a los residentes.

La realidad está demostrando, cree el epidemiólogo Villalbi, que las residencias no pueden ser tratadas como hoteles, porque sus dinámicas son muy distintas: “Es un espacio en el que no se había pensado mucho y los últimos episodios demuestran que hay que prestarle atención”. López Acuña defiende la elaboración de un protocolo y el cierre de aquellos que no lo cumplan. Villalbi también ve conveniente elaborar “una guía”, pero recuerda que, en cualquier caso, ya existen normas generales y apela al sentido común: “El director de un colegio mayor debería saber que hay una fiesta con muchas personas en la azotea”.

Con información de **Elisa Silió, Ivanna Vallespín y Pablo Linde.**

Universitarios recibían clase en una biblioteca habilitada a tal efecto de la Universidad Pontificia de Salamanca el pasado día 6. / R. G.

las dobles— o salas comunes, y una sola diferencia: Cudesa exigió a sus estudiantes “un toque de queda”, todos deben regresar a la residencia antes de la una y media de la mañana. Severidad contra los infractores y posibles expulsiones. “La gente ya está más tranquila, han visto que vamos en serio”, señala Celia Aramburu, vicerrectora de estudiantes de la USAL. Los colegios mayores que cuentan con el aval de la USAL ya están advertidos. De no cumplir las exigencias sanitarias, perderán este cotizado sello de adscripción.



Pilar Aranda, en Granada ayer. / MIGUEL ÁNGEL MOLINA (EFE)

PILAR ARANDA Rectora de la Universidad de Granada

“Me entristece que se valore más un bar que la universidad”

J. MARTÍN-ARROYO. Sevilla

La rectora de la Universidad de Granada, Pilar Aranda (Zaragoza, 61 años), está perpleja tras el cierre de su campus por parte de la Junta andaluza, que ha mandado a casa a 60.000 estudiantes las próximas dos semanas. O a los bares sin mascarilla ni distancia de seguridad, ya que es improbable que los universitarios se confinen y no pisen la calle, alerta Aranda en una crítica a la decisión de la Junta de no imponer restricciones a la hostelería de la ciudad, con una incidencia acumulada de 501 casos por cada 100.000 habitantes. La exvicepresidenta de la conferencia de rectores censura la imposición del Gobierno andaluz, y la compara con la decisión del Ejecutivo valenciano de negociar con la Universidad Politécnica de Valencia, donde fue el rector quien decretó suspender las clases presenciales.

Pregunta. ¿La Junta le ha comunicado el criterio científico para cerrar el campus y mantener abiertos bares y restaurantes?

Respuesta. No me ha comunicado nada, y aún no tengo el decreto [la Junta retrasó ayer su publicación]. Me entristece profundamente que se valoren más los bares que la formación universitaria. Dejan los bares abiertos y cierran las aulas, los seminarios, los laboratorios y las bibliotecas. La decisión choca con la Politécnica de Valencia, donde juntos analizaron lo que había y el rector tomó la decisión. No tenemos brotes, están controlados en los colegios mayores, y el único que depende de la Universidad es el Isabel la Católica y tuvo dos casos controlados. Desde el día 21, la universidad acumula 236 positivos de 60.000 estudiantes.

P. ¿Qué le dijo el consejero de Universidades, Rogelio Velasco (Ciudadanos)?

“Los decanos están indignados porque han seguido todos los protocolos”

“La Junta andaluza ha conculcado la autonomía universitaria”

R. No quiero abrir una guerra con nada. Toman la decisión al margen de la comisión mixta creada Junta-Universidad, no he visto los datos y no sé cómo dejan abiertos los bares. ¿Los estudiantes ahora en los bares? ¿Tengo que reservar un bar para dar una clase? Estamos indignados.

P. ¿Prevé una fuga masiva de las aulas a los bares, donde los jóvenes carecen de mascarilla y es más difícil guardar la distancia de seguridad?

R. En algún sitio estarán además de en las clases virtuales. Tengo que ver en qué se basa la Junta, estoy esperando a ver si debo dejar de dar las 4.000 comedidas que sirven los comedores universitarios. Si tengo que pasar todo a virtual, ¿tenemos que cerrarlos? Los decanos están indignados, porque hemos seguido todos los protocolos.

P. La cifra de contagios en sus facultades alcanza los 258 entre estudiantes y trabajadores, y sin brotes. Parece que las imágenes virales de fiesta en las calles ha precipitado el cierre.

R. Los de las imágenes de la calle de Ganivet de este puente no son estudiantes porque la mayoría estaba en su casa haciendo puente. Fueron muchos turistas sobre todo.

P. La propia Junta ha argu-

mentado que se han dado 150 contagios en siete residencias. ¿Pagan justos por pecadores?

R. Totalmente. Las residencias son privadas, solo que organizan actividades o tenemos programas para alojar a becarios de cooperación. Pero yo no tengo autoridad, podría ver si puedo retirar a estos centros la condición de universitarios, pero no quiero criminalizarlos.

P. ¿Llueve sobre mojado tras el tjeretazo de 135 millones de la Junta a las universidades andaluzas? ¿Hay algún vínculo entre este cierre temporal y el choque entre la Junta y los rectores?

R. No se respeta el valor de la universidad, ese es el vínculo. La Universidad de Granada es la primera de Andalucía y está entre las cuatro del país. Tiene un prestigio que está por encima de esto.

P. Los expertos le dan la razón sobre la débil eficacia de cerrar aulas y abrir bares.

R. Esa es la ciencia. Soy farmacéutica y hablo con epidemiólogos y expertos en medicina preventiva, pero no tengo explicación.

P. ¿Qué consejo da a sus estudiantes sobre la pandemia?

R. El mismo que a la ciudadanía: responsabilidad cívica, ejemplo, mascarilla, ventilación, distancia de seguridad... Es verdad que las hormonas llaman a una socialización determinada, pero los estudiantes son mayores de edad y tienen un nivel educativo alto. La pandemia no es ninguna broma y no sabemos cuándo va a acabar.

P. ¿Qué margen tiene de maniobra para revertir el cierre?

R. Me dicen que sale en el *Boletín Oficial de la Junta*, no tengo margen de maniobra. Tenemos 27 centros, salas covid y rastreadores. No lo comparto pero lo acato, sabiendo que se ha conculcado la autonomía universitaria.

